



CON TEX TOS

2018



I.E.S. Federico García Lorca
PROGRAMA DE CREATIVIDAD LITERARIA
Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

CONTEXTOS



I.E.S. Federico García Lorca

PROGRAMA DE CREATIVIDAD LITERARIA
Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

Wassily Kandinsky es el pintor del que hemos tomado esta vez las ilustraciones. De origen ruso, con sus planteamientos dio lugar a la pintura abstracta en la primera mitad del siglo XX. Con treinta años abandonó su profesión de profesor para dedicar su vida a la pintura. Su obra es muy variada. En ella rompe con la representación de la naturaleza y destaca el uso del color y las formas - geométricas y líricas- como si fuera una música. Ocupa un lugar preeminente en la historia de la pintura.

El día amenazaba con lluvia, de nuevo los charcos en el camino. La caldera de la calefacción sonaba como siempre, como un submarino con sónar que se repetía con la periodicidad del tiempo relativo, se preparaba un nuevo día de rutinas, sirena a cada hora, gente en los pasillos, alguna que otra colleja y de pronto el corazón le dio un vuelco, se había dejado el móvil en casa, bueno al menos su madre estaría contenta por un día. Esa noche había soñado con infinidad de cosas, tantas que no era capaz de recordarlas ni con la claridad ni con la nitidez de otros días. Ayer le confesó a un profesor que a él lo que le gustaba de verdad era escribir, empezar a escribir sin un objetivo claro, tomando nombres prestados como el del pueblo maldito de su relato: Ray Back, heredero del nombre de las gafas Ray Ban que había en la cómoda del salón. Quizás Deivid tuviera razón, deberían escribir más y que les permitieran dar rienda suelta a su imaginación...La mochila le pesaba demasiado, como de costumbre se había olvidado de dejar los libros que no le tocaban ese día.

¿Y el mundo interior? ¿Qué mundo interior? El de nuestros alumnos ¡pobre mundo interior! siempre con ganas de expresarse y decir algo, pero encerrado entre pastas plastificadas de libros de texto: para mañana de las actividades 5 a la 14, haremos un control y repetiréis todo lo que yo he dicho, no pongáis demasiada creatividad, ateneos a lo que yo he dicho, ni más ni menos y eso será un más.

Agustín, el de los sentimientos, el hombrón formal y prudente cree que con los sentimientos también podrá fabricar cerveza alemana, esa que aprenderá a maltear cuando pueda llegar a Alemania. Su sueño, el sueño de Agustín está cargado de sentimientos porque piensa Agustín que los sentimientos hay que expresarlos para hacer cualquier cosa, incluso para fabricar cerveza y no hay mejor forma de hacerlo que escribiendo una carta llena de sus sentimientos.

No cierra la descolgada puerta de esta clase, la corriente de aire de la dichosa ventana abierta por descuido crea una brisa del pasillo frío al calor de las 22 almas. No están sentadas en filas absortas a la blanca pizarra veleda por supuesto que para algo van cambiando los tiempos. Le dan la espalda a la pizarra y crean, crean cosas sobre un papel blanco. Ellos y ellas al principio se sentían incapaces pero a poco que les han dado un molde de letras azules y verdes, vuelcan en el papel cosas sobre sus amores puros, sobre la amistad adolescente, sobre las mujeres, sobre los hombres o sobre historias que les divierten al escribirlas. De vez en cuando la voz amiga les orienta para que no se pierdan en la celulosa blanca y le permite pegar pequeñas notas sobre la blanca pizarra veleda.

Fran no se lo podía creer, después de la publicación de su texto en la agenda del año pasado, había probado suerte y cuando escribía sentía que era más alto y fuerte, y su imagen se le presentaba más allá del tiempo y los días. El truco mágico de Patro: sombría con vacía, vive con sonríe...Fran escribe sobre la muerte y la vida y sonríe.

¡Lápices al centro!

Leed el texto entre todos y quien lo entienda que ayude al que no lo entiende, como en la bandada de los gansos. Sacad las ideas principales que expresa y construid un mapa mental con lo que habéis aprendido y lo que ya sabíais.

Yo os ayudaré, pasaré por vuestros equipos y daré palmaditas en la espalda. Seguro que cuando terminéis seréis más inteligentes y mejores personas, aprenderéis para la vida. Estaremos con ello varias horas y después nos iremos al campo a ver el polen volando con el viento, los arroyos corriendo y los peces nadando en el río transparente.

Yo también estoy de acuerdo contigo querida Estela, son únicas, valientes, fuertes y mujeres. Las hermanas, las madres, las hijas, las abuelas, las amigas y las novias. Gente como tú, ni más ni menos, que es capaz de escribir una carta a una mujer pero

dirigida a los hombres. ¡Bravo Estela! ¡ Tú, sí que eres valiente!.

¡Cuántos se perdieron en el camino! Algunos los recuerdo muy bien aún. Uno era habilidoso con las herramientas, pero decía que la escuela no era lo suyo, cogía una roja bicicleta rota y fabricaba una moto verde eléctrica.

El otro, que soñaba con el campo, con los injertos de los olivos y aprender a hacer la poda con el calabozo como su padre. Llegaba al árbol y era capaz de decirte las ramas que había que cortar con los ojos como tijeras. La otra mañana lo vi, iba a coger aceitunas. Me dio la mano y la tenía áspera, encallecida y va y me dice: ¡Quién volviera atrás maestro...!

Macarena, con su libreta impoluta y ordenada ha dejado las últimas páginas para escribir una carta a su amiga. Ha adornado los márgenes con sumo cuidado, con precisión milimétrica como haciendo un bordado. La ocasión lo merece, en esas páginas le escribirá la mejor carta posible a su amiga, a su mejor amiga. Su amiga le trae recuerdos de lugares, de fechas, de vivencias, de escapadas furtivas. Ahora que no está, siente un vacío y recuerda los lugares las emociones y la ternura por su amiga, con mucha ternura como la que se merece la mejor de sus amigas.

Eres buena persona, no te preocupes. Te estimamos bastante, aunque no hagas lo que todos esperan que hagas, ya sabemos que no puedes, que tú vienes porque tienes que venir, que por las tardes no tienes tiempo para estas cosas, que no quieres que te demos un nuevo sermón. Estás harto de que todos te digamos lo mismo, ¡ Si tú quisieras!... ¡Con lo listo que eres!... Pero no quieres. Bueno, ya querrás, pero no dejes de ser buena persona. Cuéntanos algún día qué te pasó o quienes fuimos los culpables, si es que hubo algún culpable.

Entre Natalia, Borja y Minerva anda el poema y se llama “Mi primer beso”. Borja se acuerda del fútbol y que hoy hay entreno pero Natalia y Minerva, más disciplinadas, le animan a continuar

con el poema. Al final a Borja le gusta, a Natalia y Minerva también.

Desangelado patio de recreo, trescientos adolescentes que no llegan a ocuparlo, se reparten de 11,30 a 12. Apenas se ven en el inmenso patio. Buscan entre las dulces oportunidades de Sara unos, otros liberan su ímpetu con los balones y algunas y algunos hacen de mentores y guías de los perdidos. A veces, si miras un rato fijamente verás más cosas, los que pasean pero no encuentran a nadie con quién hablar, el que recibe algún desagravio en forma de palabra que a él o ella le hieren...

Iris encuentra a una musa, nos invita a inspirarnos en ella para que creamos y creemos. La musa se peina los cabellos y alivia el calor de su cuerpo entre aguas cristalinas. ¡Ayúdanos Iris de bello nombre! Tú que todo lo ves como buen iris con transparencia de color esperanza, dinos que musa buscamos, no para los que aprenden solos sino para los desmotivados, para los que abraza la cama los lunes, los martes, los miércoles, los jueves y se rinden él y su madre los viernes. ¡Ayúdanos Iris a encontrar esa musa de radiante destello que tornó el jardín umbroso en bonita primavera!.

Trescientas almas y 32 que no son atenienses. Escudos en círculo, escudos de ideas, de métodos, de experiencias. No hacen falta escudos sino manos cálidas, empecemos por unir las nuestras y mientras tanto, recordemos aquello de aquél maestro que decía: Los alumnos aprenden con lo que hacen...

A José Francisco le duele su Venezuela, las palabras vuelan más que sus ideas. Él se las imagina como palabras verdes voladoras que navegan por las frías aguas del Atlántico hasta que llegan al Puerto de la Cruz, a Maracaibo o a Punta de Piedras, le da igual, pero sabe que serán palabras libertarias allá donde lleguen. Él, mientras tanto calla pero también habla, calla a veces y aprende.

Una despedida, un viaje a ninguna parte, un recuerdo olvidado y la ilusión, siempre la ilusión. No te vayas amiga o tendré que recurrir a la serotonina y a la adrenalina. Al final proteínas, proteínas y proteínas. Pero ¿es que somos algo más que nuestras proteínas?. Claro que somos, somos genes egoístas que quieren inmortalizar sus taras, libres ya de la Selección Natural que Darwin quiso imponernos. El maravilloso Charles que viaja y viaja en el Beagle peleando con Robert Fitzroy aunque la batalla final tuvo lugar después, mucho después. Antes que el hombre, la mujer y sus circunstancias: Descend of Woman.

Sandra hace un autorretrato en su sueño, lo hace a lo difícil, camina hacia atrás en el tiempo, tanto que no se reconoce si no es por ella misma en el tiempo pretérito que se habla con la cabeza entre las manos, le gusta esa imagen, es delicada y firme, sabe casi tanto como ella sobre ella. Quizás sabe más que ella misma sobre el tiempo, el cuerpo, los amigos y la realidad virtual que parece más vida que la vida.

Sandra tomará el tren, siempre lo tomó desde el andén más cercano, dará un salto para subirse si le gusta lo que el tren le ofrece y lo hará porque tiene el billete para el revisor, Sandra tiene todos los billetes. ¡Buen viaje Sandra!

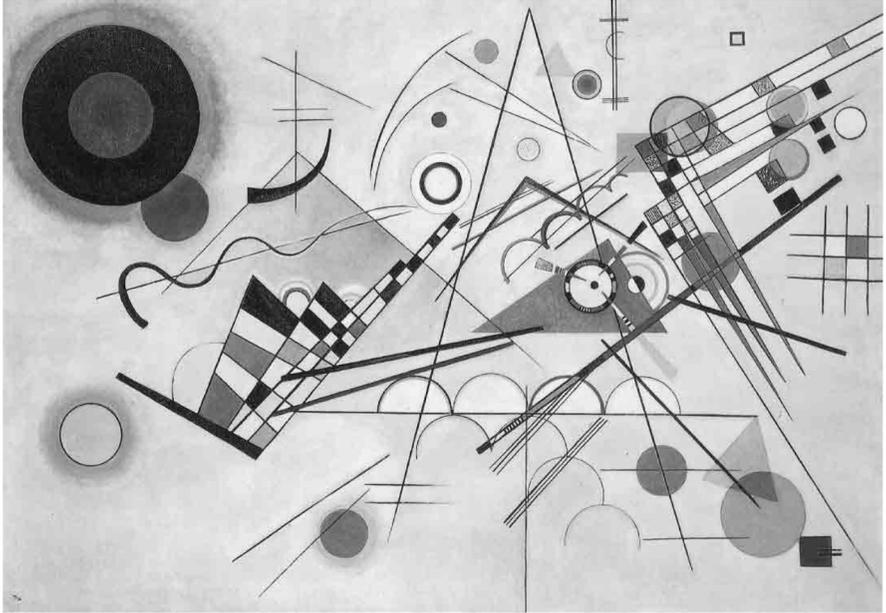
Almudena tomará el tren, lo hará en una estación cálida donde la gente que sube y baja la saluda y la reconoce, le dicen que se alegran de verla de nuevo por el andén. Tranquila Almudena el andén es largo y corto a la vez, como en tus relatos y en el fondo de tus pensamientos sabes que llegarás al sitio y si a veces te cansas o te sientes sola, ¡escribe Almudena!, coge tu lápiz mágico y chorrea el papel con tus palabras, a buen seguro serán mundos ricos en amistad y misterio al mismo tiempo, donde están el albino y la chica tímida, donde hay justicia humana y divina... y cuando te vayas, te echaremos de menos pero al menos escribe un relato de vez en cuando para nosotros.

Desde aquel librito de *LA SOMBRA DEL CENTAURO*, poemas de otoño allá por el año 2.010 y con los rescoldos de los planes de Lectura y Biblioteca que lanzó la administración educativa, Cristóbal Sánchez se empeñaba en las letras y los libros. Desde entonces, algo ha cambiado. No sabemos si poco o bastante pero sí es cierto que los certámenes y publicaciones vienen sucediéndose de forma ininterrumpida. Son ediciones modestas, limpias y de cuidada elaboración, con ese toque de Juan Cabello y Cristóbal que buscan pinturas que hagan más texto el texto, que le ponen el cariño suficiente en la maquetación y el montaje. No es labor de un rato ni de un día, ni siquiera de semanas sino más bien de meses y personas. Las personas: los profesores y los alumnos, también madres. Los alumnos y alumnas con el germen que Patrocinio Navarro riega. La profesora Patro se siente mejor cuando ayuda a sus alumnos del taller de creatividad a iniciarse en la escritura. Ella sabe que si escriben más, leerán más. Sabe que escribirán los que creen que nunca lo harían y sabe que la sorprenderán como siempre y como de costumbre guardará los escritos con mimo en el baúl de las palabras, siempre con la tapa abierta. También escribirán aquellos que tienen más inquietudes, aquellos que piensan en historias o aquellos que son introvertidos y hablan poco pero que alimentarán un nuevo Contextos. Cristóbal está jubiloso y contento, ni quiere ni puede cortar ese trocito de cordón umbilical que queda, se pone detrás de Patro. Y detrás de Cristóbal, Patro y detrás de Patro estarán los compañeros de Lengua o de Inglés, estarán los miembros de la AMPA con su ayudita económica cuando haga falta, estará también el equipo directivo y hasta Emilio el de la imprenta para que entre todos salga el librito que queremos que engorde cada año un poquito aunque así cueste más y sea más difícil pagarlo.

Al final personas a las que no podemos hacer otra cosa que darles las gracias. Muchas gracias por meternos en Contextos un año más.

Manuel Cabello Cejudo
Director

TeXTos



RELATOS

¿Me Recuerdas?

La otra noche, no sé cómo, aparecí en una estación de tren que rebosaba de gente que subía y bajaba de sus vagones correspondientes. Mis piernas comenzaron a moverse por sí solas y me adentré en uno de ellos. Tomé asiento al lado de una niña pequeña que sostenía su cabeza sobre sus piernas y temblaba debido al frío de aquel transporte metálico. Me quedé mirándola unos segundos y decidí quitarme la chaqueta y ponerla sobre sus hombros.

En el momento en el que la tela de algodón se posó sobre su pálida piel, ella levantó la cabeza y me miró a los ojos. Su pelo castaño quedaba a la altura de los hombros; sus ojos eran marrones, pero estaban aguados y rojos; tenía una nariz carnosa y unos labios finos. Supuse que tendría diez u once años, puesto que tenía algo de acné. Le encontré bastante parecido conmigo misma.

El tren comenzó a moverse y la niña que estaba a mi lado clavó su vista al frente.

- Has tardado mucho en llegar.

La miré levantando una ceja, extrañada.

- ¿A qué te refieres?

Pude ver a través de su perfil que mostraba una leve sonrisa.

- No te acuerdas de mí, ¿verdad?

No sabía qué decir, me sonaba su cara, sin embargo no recordaba haber estado nunca con ella, ni si quiera habérmela cruzado por la calle.

- ¿Nos conocemos?

Soltó una pequeña risa y limpió los restos de sus lágrimas con los nudillos.

- Pues sí que nos tomamos en serio lo de olvidar el pasado.

No supe qué contestar, no entendía a qué se refería; así que me

puse a pensar de qué podía conocerla.

Llegamos a una parada y algunas de las personas que estaban en el vagón se bajaron. Unas se despedían de la niña que ocupaba el asiento que estaba a mi lado, a otras era ella la que les pedía que se fueran y otras salieron sin despedirse de nadie. También subieron otras personas que me resultaban bastante familiares; se sentaron sin mirar a nadie. Los demás abrazaron a la pequeña, limpiaron sus lágrimas y le susurraron cosas al oído que no llegué a entender. Una vez instalados dentro del habitáculo, cada uno tomó asiento. La pequeña me miró de nuevo.

- ¿Sigues sin acordarte de mí?

Asentí.

- Soy tú.

- ¿Cómo?

- Somos la misma persona. ¿De verdad que no te has dado cuenta?

Ladeé un poco mi cabeza, no la entendía.

- Me llamo Sam, tengo once años. Encantada - estiró su mano en forma de saludo y la tomé, agitó un par de veces nuestras manos unidas hacia arriba y abajo, y la soltó. – Tú te llamas Sam también, y debes de tener diecisiete años, si no me equivoco.

Asentí por segunda vez sin articular palabra, no sabía qué decir.

- Oh, vamos, ¡no me mires así! No soy un fantasma, solo soy tu “yo” de hace seis años.

- Pero... - alargué la última vocal.

- No hay peros que valgan, llegas dos años tarde. Me aburría aquí sola.

- ¿Sola? ¿Y todos ellos? - Señalé a todos los que ocupaban algún asiento del vagón.

- ¡Ah! Es que, a ver, tengo que explicarte muchas cosas,

y tú otras muchas a mí. De todas las personas que han entrado y salido del vagón, ninguna te ha dirigido la palabra.

- ¿Y eso qué significa?
- Que estuvieron en nuestras vidas durante un tiempo; pero, por algunos motivos, se han ido.
- Y ¿por qué se van?

Mi supuesto “yo” de hace años se encogió de hombros.

- No puedo recordártelo.
- ¿Qué? ¿¡Por qué!?
- Porque te haría daño. Y no insistas, cotilla. Ya lo entenderás cuando me vaya y vuelva dentro de unos años.
- ¿Vas a irte? ¿Y dónde voy yo?
- Parece mentira que lleves haciendo esto durante diecisiete años y no te acuerdes de nada.

Paramos de nuevo y las puertas se abrieron. Todas y cada una de las personas que había dentro bajaron, excepto nosotras.

Subieron entre diez y quince personas, de las cuales, siete abrazaron a la Sam de once años, que correspondió con afecto. Cuando me fijé en ella, su pelo había crecido notablemente, era más alta y las facciones de su cara habían cambiado un poco. Ahora sí la reconocía, ahora sí me reconocía en ella. No sé por qué, las lágrimas se acumularon en mis ojos deslizándose veloces por mis mejillas. Uno de los chicos que había abrazado a Sam me abrazó y limpió mis lágrimas con sus pulgares. Me miró, sonrió y, ya que yo no podía articular palabra, habló él.

- ¿Te acuerdas de mí?

Asentí. Aquel chico de estatura media, rubio, de ojos verdes, labios finos y mandíbula marcada era el pilar central de mi vida desde que tenía once años. Había sido la única persona capaz de levantarme de mis mayores caídas y darme la

suficiente fuerza para seguir adelante. Le abracé y tras unos minutos de charla continua con él, se sentó a mi izquierda, entrelazó nuestras manos y me dijo que aún nos quedaban muchas estaciones juntos.

Miré a Sam, quien, a su vez, me sonreía levemente.

- Cuando estás aquí dentro solo puedes acordarte de las personas que aún siguen en tu vida o que te han aportado grandes cosas. De él, por ejemplo, te acordarás toda la vida, aunque desaparezca de ella.

Estaba empezando a entender las cosas.

- ¿Por eso no puedes decirme nada de las personas que no me acuerdo? ¿Me hicieron daño?

Sam asintió y se levantó; me volví a fijar bien en ella y era exactamente igual que yo actualmente. Tenía el pelo mucho más largo, apenas tenía acné y había crecido bastante.

- Ahora tengo que irme, me toca a mí salir ahí fuera y vivir nuestra vida. Cuida de las personas a las que de verdad quieres, siempre y cuando te demuestren que quieren quedarse contigo. Nos vemos en unos meses; no me atrevo a dejarte aquí sola mucho tiempo. Quiérete y quiere a los que te quieren.

Sam salió del vagón y pude ver cómo se marchaba de la estación.

[...]

El sonido de golpes en mi puerta y la voz grave de mi padre hizo que me despertase y abriese los ojos. Perfecto, otro día más que me había quedado dormida.

Sandra Chaves, 4ºB

UN TREN A NINGUNA PARTE

Allá por el año 1950 se dio a conocer un pueblo recóndito de Alaska, de unos cinco mil habitantes llamado Forest Field, donde se habían producido varios casos extraños. Había registros que demostraban la desaparición de varios niños, trece exactamente, de no más de quince años; pero, a pesar de ello, no había denuncias, y los habitantes negaban el hecho de que hubieran vivido allí, pese a que existían pruebas, fotos e informes en los cuales aparecían. Además, en el bosque habían sido encontradas algunas de sus pertenencias.

Por eso mismo, Richard Adams, un periodista con afán investigador, decidió coger el caso. A pesar de la pasión que sentía por su trabajo, y tras muchas pesquisas, no lograba salir adelante. Preguntó a todo el que pudo, pero todos negaban ante su insistencia. Estaba bajo una farola, planteándose ir al famoso bosque a pesar de las advertencias, cuando descubrió que en su mano tenía un ticket de tren. Recordó haber visto unas vías abandonadas y se dirigió hacia ellas. "Lo voy a perder" pensó, y empezó a andar deprisa, aunque no sabía si se refería al caso o al posible tren. No se sorprendió al ver a un revisor en la puerta del tren mirándolo cuidadosamente, como si únicamente lo esperara a él.

-Aquí tiene señor- le dijo al devolverle el ticket picado. - Recuerde, está prohibido acercarse a la locomotora, no abra las ventanas a menos que quiera coger una pulmonía; recuerde, es Alaska en diciembre a medianoche.

- ¿Hacia dónde va este tren? -preguntó Richard al subir.

- ¿Tiene que ir a algún lado? -respondió el revisor mientras se cerraban las puertas.

-No, bueno, sí... supongo. ¿Este tren no tiene rumbo?

-Bueno, algo así, digamos que el rumbo es fijo, siempre hacia

delante, nunca hacia atrás.

- ¿Me está usted diciendo que no vamos a ningún lado?

-Básicamente, esto es un tren a ninguna parte, y a la vez a todas. Que tenga un buen viaje, señor Adams, suerte con la investigación. Lo normal en otros trenes sería decirle que intente no salirse de su compartimento, pero dudo siquiera que elija alguno. - aclaró mientras se alejaba con parsimonia.

-Espere, ¿cómo sabe...? ¡Oiga!

Ya se había marchado. No entendía nada, pero siguió adelante. Se cruzó con una niña empapada, con aspecto de estar congelada, ya que tenía la piel morada. Le preguntó si se encontraba bien, pero ella simplemente lo observó petrificada, y siguió su camino. De alguna manera esa niña le sonaba.

Buscando su compartimento, la volvió a ver hablando con otra niña y un niño. Esta era albina y tenía colgada una soga al cuello y solo pudo verle un ojo, que era de un color rojo intenso; el niño tenía varias mordeduras y le faltaba una mano, por cuyo hueco goteaba algo de sangre. Cuando Richard se acercó, se le abalanzó un mapache que se puso enfrente del niño. Estos lo miraron y pudo ver que, donde debería estar el otro ojo de la niña, había un reloj; y, además, el chico tenía la otra parte de la cara con marcas de arañazos y mordeduras.

El instinto de Richard le decía que corriera, y eso hizo. A medida que corría se fue encontrando con los trece niños desaparecidos, cada uno con algo diferente, y todos se quedaban quietos al verlo pasar. Al llegar a la zona de la locomotora no se lo pensó y abrió la puerta. Allí estaba él, el revisor, dándole la espalda, mirando hacia adelante.

- ¿Qué es esto? -preguntó Richard, preso del pánico. - ¿Eres el asesino? ¿Mataste a los niños?

-Las personas no son tan sinceras como usted cree, Adams, ¿o de veras cree que nadie recuerda a los niños? Ellos eran diferentes, todos tenían taras. Los Millers no querían a una

hija albina y decidieron ahorcarla en el bosque; los Jonhson no querían a un hijo mudo y lo tiraron para dar de comer a los animales del bosque; los Smith no querían a una hija curiosa, así que la ahogaron en el lago; y todos se encubrieron diciendo que no tenían hijos. Ahora es así, ya no los tienen.

- ¿Y si están muertos qué hacen aquí? ¿Qué hago yo aquí? ¿Adónde va este tren?

-Ellos no decidieron emprender este viaje, señor Adams, pero, ya que fueron forzados a ello, podían elegir a dónde ir, a ninguna parte, y a todas a la vez.

-Eso no explica qué hago yo aquí, ¿Por qué me diste el ticket?

-Yo no te lo dí, yo nunca lo doy, te lo dieron ellos.

-¿Los niños?

-Los padres. Tenían que encubrirse y decidieron que emprendieras tu viaje. Al fin y al cabo, hacen lo mismo con todos, solo que usted decidió coger mi tren.

- ¿Me está usted diciendo que estoy muerto? - Richard no podía creerlo.

-A mí no me gusta decirlo de esa forma.

Richard estaba a punto de entrar en pánico, cuando se dio cuenta de que a su espalda estaban todos los niños. Entonces, la niña albina le tiró de la manga y le señaló hacia adelante.

-Ya casi estamos-respondió el revisor.

Richard pudo ver que el camino se volvía blanco y se le nublaba la vista, pero aún así no pudo evitar seguir mirando.

-Oiga, ¿quién es usted?

- ¿Importa eso realmente?

-Y... ¿Qué es eso?

-Mira el ticket.

Sacó el ticket del bolsillo de la chaqueta. En él estaba grabada la palabra “*Ninguna parte*”.

-Pasajeros- prosiguió, mientras todo se volvía blanco-, hemos llegado a nuestro destino.

Almudena Nieto, 3º B

EL PUEBLO DE RAY-BACK

Mi familia y yo nos dirigíamos hacia Ray-Back, singular pueblo sin electricidad, sucio y sin nada que ofrecer. En la entrada del pueblo me encontré una puerta y un portero, que era un viejo jorobado. Se dirigió a nosotros y nos dijo con voz ronca:

- Seguidme. ¿Vosotros sois los turistas? ¿No? Os presentaré a mi hija.

El correteo de las ratas y las farolas negras hacían de este pueblo algo terrorífico.

- Esta es Mariana, mi hija, y ella os conducirá a vuestro hospedaje – nos indicaba mientras nos fijábamos en la cara deforme de la niña.
- Hola, os advierto que aquí no amanece como en otros sitios porque llega muy poca luz – nos decía, mientras nosotros evitábamos mirar su cara desfigurada –. Os alojareis en esta torre.

Cuando abrió la puerta, con el ruido, salieron murciélagos como locos de allí.

- A simple vista no lo parece, pero este alojamiento es acogedor. Os enseñaré las habitaciones.

Abriendo las puertas, chirriaban como si llevaran cien años cerradas. En nuestra habitación había tan solo tres camas y una vela en la cómoda, porque no había electricidad.

- Nunca salgáis de la habitación, excepto para comer—nos dijo Mariana.

Estábamos aterrorizados, pero hicimos el gesto de afirmación. La puerta se cerró fuertemente “¡broooooom!” Nos pusimos a abrir las maletas y dejamos bien colocadas todas nuestras cosas. Al cabo de una hora, se escuchó una voz que gritaba: “¡A comer!”. Bajamos hasta la cocina, donde había

una mesa redonda en el centro preparada para los comensales. Allí mismo, una señora gorda y verrugosa nos puso de comer una especie de gachas, y nos deseó buen provecho. Mientras, Mariana nos observaba con ansiedad y se dirigía a nosotros con estas palabras:

- No tenéis ni idea del bocado que probaré mañana, pasado y al otro...coincidirá con vuestra marcha, jejeje ...

Al terminar, Mariana nos asustó con un grito:

- ¡Hora de irsee! Y recordad: nada de husmear ni abrir las puertas de vuestras habitaciones.

Al día siguiente, - ¡Oaaahh!- dije bostezando- ¡no he dormido nada! --Y mi padre dijo lo mismo. Aunque mi madre no estaba de acuerdo; había dormido perfectamente. Mientras nos vestíamos y nos aseábamos, Mariana llamó a la puerta.

- Pasa, pasa, - le dijo mi padre.

Mariana parecía feliz; cantaba una canción que trataba de que hoy comía y alguien desaparecía. Nos advirtió de que teníamos que bajar a desayunar. Cuando llegamos a la cocina, nos sirvieron a mi padre y a mí unas gachas con muy mala pinta; y a mi madre, un pollo asado con patatas fritas y piezas de fruta. Cuando terminamos, mi madre salió apresuradamente para el baño. Nosotros, mientras tanto, la esperábamos allí, en la cocina. Al cabo de una hora sin que respondiera ni apareciera, le preguntamos a Mariana y a la camarera si la habían visto. La camarera no sabía nada o no quería hablar, pero Mariana nos dijo que no nos preocupáramos, que subiéramos a descansar porque ella regresaría pronto.

Pasó todo el día y mi madre no apareció. Al día siguiente, mi padre me dio los buenos días y me dijo que había descansado muy bien, a pesar de la preocupación ante la ausencia de mi madre.

– Voy a buscar a tu madre, espérame aquí.

Al cabo de unos minutos, sonó un grito atemorizante: ¡Ahhhh! ¡No, noooo! Yo, asustado y sin palabras, me asomé por la ventana para ver lo que ocurría y vi que Mariana se estaba comiendo a mi madre y a mi padre. Ella me miró de soslayo y salí corriendo hacia el armario donde pude esconderme de aquella mirada asesina. Pasaron unos minutos cuando sentí unos pasos sobre la madera. Mariana había entrado en la habitación y olisqueaba mientras decía en voz alta:

- Chiquillo, no te escondas, no podrás huir.

Entonces, sin pensármelo dos veces, salí del armario, empecé a correr lo más rápido que pude y la esquivé, huyendo así de la torre. Al salir me encontré a un grupo de personas desfiguradas rodeándome e intentando comerme; y justo cuando ya estaba preparado para morir...

- ¡Hijo, hijo, despierta y aprovecha el día, que estamos de vacaciones! Tienes mala cara, ¿has tenido una pesadilla? Me levanté, les di un abrazo a mi padre y a mi madre y les dije que saliéramos todos a pasarlo bien.

David Tejada, 1º B



CARTAS

Querida mujer:

Eres única. Eres hija, hermana, madre, amiga, abuela y millones de cosas más. Eres esencial en la vida de alguien. Eres fuerte, independiente, valiente... Eres tú misma y eso es lo más importante. Tienes toda una vida para disfrutar de que eres mujer. Puedes disfrutar de que eres capaz de sentir cómo se forma una vida dentro de ti y eso es la mejor sensación que podrás tener. Mujer, eres cientos de adjetivos y día tras días has demostrado de lo que eres capaz de ser. Pero, a día de hoy, todavía te siguen arrojando debajo de un autobús. Sinceramente, nadie saca nada bueno de eso, porque desperdician tus valores, desperdician tu inteligencia y personas que tienen miedo de lo asombrosa que podrías llegar a ser te hacen sentir inferior solo por ser una mujer. Tantas horas formándote, preparándote para la vida, pero cuando estás lista, tiran todo tu trabajo a la basura.

A ti mujer, a ti que ocultas moratones con maquillaje, que sonríes, pero no eres feliz. A ti que te toca sufrir día tras día. Que te hacen sentir que el problema lo tienes tú y que te mereces todo eso y más. A ti mujer, déjame decirte algo. Eres de las mejores personas que conoceré. De las más valientes y de las más fuertes. Eres pura vida y alegría. Traes felicidad allá adonde vas, traes sonrisas que hacen que hasta el peor de los días se pueda convertir en bueno. Mujer, eres una mamá leona que no dejas que toquen a tus hijos. Eres más dura de lo que crees. Tú eres la que soporta el dolor y la que sonríe, a pesar de eso, la que muestra serenidad para no asustar a los seres más importantes de tu vida. Dejas tu vida en manos de alguien que no te valora porque no quieres que los que sufran sean los hijos que con tanto amor has traído al mundo y has educado. A ti mujer, que fuiste asesinada, humillada y ahogada por el sentimiento que tenías escondido, no te mereces eso. Mereces caricias y abrazos, mereces besos en lugar de golpes, mereces palabras bonitas y no insultos,

mereces eso y más. Y las únicas lágrimas que debería haber en tu cara son las de una madre orgullosa y lágrimas de alegría.

A ti pequeña niña que estás empezando a ver la realidad, escucha. La vida no son rosas ni corazones. Tienes una cruz desde que naciste, pero es una de las mejores cosas que te pueden pasar. Por ser mujer tendrás que esforzarte más, tendrás más baches y sufrirás más. Pero no te han contado lo maravilloso que es ser mujer. Gracias a esos baches y a todas las dificultades has crecido, has evolucionado y vas a ser capaz de hacer todo lo que quieras, vas a encontrar herramientas que nadie más encontrará. Vas a sudar el doble para conseguir algo que quieres y eso tiene la parte positiva de que una vez que lo consigas, lo vas a apreciar tanto y vas a estar tan orgullosa de ti misma, que no te importaría hacerlo todo de nuevo. También te pondrán pegas respecto a tu cuerpo. Te dirán que tienes que medir esto o pesar aquello. Pero todo es mentira. Alta, baja, gorda, delgada, con más de una cosa y con menos de otra. Eres preciosa y eres perfecta. No creas todo lo que te dicen de la belleza. La belleza es amor, es diversidad, es cultura, es tu forma de ser. Y tu cuerpo va a ser lo más bonito que jamás hayas visto, porque es tuyo y de nadie más y nadie lo tendrá igual que el tuyo.

A ti hombre que has leído esto o lo has escuchado. Las mujeres son tan necesarias para vuestra vida como vosotros lo sois para la nuestra. Las mujeres son iguales que tú. Tendrán otras características, pero todos los hombres tampoco sois iguales. Ellas son capaces de alcanzar lo mismo que tú. No deberían tener más dificultades. Para un momento y piensa. Piensa cómo te sentirías si estuvieses en el lugar de alguna mujer. Ser humillado, maltratado, discriminado, violado, ser motivo de burla, objeto sexual... Piensa en todo lo que pasan las mujeres. Piénsalo y valora a todas las que tengas en tu vida.

Estela Bascón, 3º A

Queridos sentimientos:

Esas miradas engañosas son siempre las culpables de todo. Te dejan parado durante un par de segundos provocando una serie de reacciones confortantes en todo el cuerpo que no eres capaz de decir “hola”. La penetrante mirada de esos ojos verdes que me impactan al mirarte es difícil de esquivarla y no sentir nada.

¿Por qué...?

La verdad, no sabría darte un porqué. No puedo describirte, queridos sentimientos...

El gran poder que tienes me da miedo. Me das miedo por el importante desequilibrio emocional que provocas, algunas veces puedes ser bueno y otras puedes ser tan malo que puedes hacer muchísimo daño.

Por eso, podríamos acusarte, por tu gran poder que tienes al provocar grandes emociones: amor, armonía, felicidad, tristeza, angustia, celos, tormentos, hacia una persona, causando así esos “sentimientos”.

Al haberme demostrado todos tus pros y contras sólo me gustaría pedirte que no seas tan despiadado como lo has sido conmigo.

Lo que sí me gustaría es aconsejarte, recordarte, queridos sentimientos. No confíes tan pronto en una persona por demasiado buena que parezca.

Nada es lo que parece.

Sé que es demasiado difícil controlar la mente, pero te advierto que con un Amor entre dos almas puras basta para controlarte, queridos sentimientos.

Así que no comiences a enamorarte por ese chico o chica

hasta que te asegures al cien por cien de que es la persona indicada.

“La apariencia de todo ser cautiva por su físico, su actitud, pero nunca por su verdadero ser”

Todo esto es por tu culpa, queridos sentimientos...

Agustín García, 4º B

Querida amiga:

Estoy muy triste porque te has ido muy lejos y hace muchísimo tiempo que no nos vemos. Todas las noches pienso en ti, en nuestras aventuras, risas y cotilleos entre nosotras. Aquí, la verdad, es que la cosa ha cambiado un poco, porque hay más locales por donde salir por las noches, muchos bares nuevos donde podemos entrar. El hombre de la cafetería donde íbamos, algunas veces me pregunta por ti y me ha dicho que te diera muchos recuerdos. Sabes que es muy simpático y siempre estaba de broma con nosotras.

¿Recuerdas el día que fuimos las dos a pasar la tarde en el parque del Corbones? Nos montamos en los columpios y nos caímos, llegamos a casa llenas de barro y nuestros padres nos castigaron una semana sin vernos; pero nosotras nos escapábamos y nos veíamos a escondidas, hasta que nos pillaron y tuvimos que dejar de vernos, pero menos mal que existe la tecnología porque nos comunicábamos por Skype, y hablamos de nuestras cosas sin que nadie supiera nada.

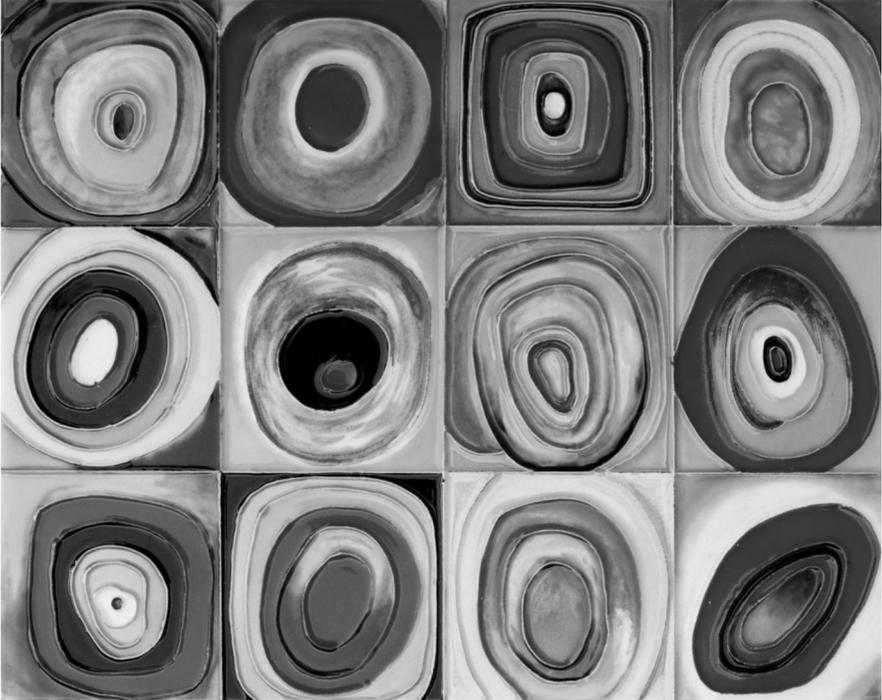
¿Y el día que íbamos hacia la playa y nos perdimos? Llegamos a casa a la una de la madrugada y nuestros padres estaban esperándonos juntos, en el sillón de tu casa, muy preocupados. Cuando llegamos nos iban a dejar dos meses sin vernos, pero eso no podía ocurrir porque nosotras éramos inseparables y un día sin vernos era un día perdido, porque todos los días hacíamos algo nuevo: ir de compras, salir a tomar un café o visitar a nuestros familiares. ¡Vaya días más bien aprovechados!

Espero que vengas pronto, porque todos nuestros momentos los añoro y me gustaría volver a recordarlos y vivir muchísimas más experiencias contigo. Ir de viaje sería genial, ya que al fin me saqué el carné del coche, después de tanto estudiar y esforzarme tanto.

Te quiero, amiga. Muchos recuerdos y besos para tu madre a

la que echo mucho de menos: esas cenas que nos preparaba, esas meriendas con nocilla y el dulce que a nosotras nos gustaba tanto. Hasta los gustos para nuestra ropa los tenemos iguales. Muchos besos y abrazos sobre todo para ti. Vuelve pronto.

Macarena Marmol, 2 B



POESÍAS

TIEMPO DE MUERTE

La muerte ha llegado,
la ciudad está sombría,
el cielo oscuro
y las calles vacías.

La gente ya no vive,
solo llora, no sonrío.
gente tirada en la calle,
sin casa, sin nadie,
sin nada por lo que vivir
hasta que llegue su hora.

Las campanas retumban,
la ciudad se envuelve de sonidos,
de sonidos fríos,
de sonidos oscuros.

En las calles solo la nada,
edificios tirados, madera ardiendo,
lamentos de puertas, aullidos de gente,
ya nada queda, ya solo LA MUERTE.

Francisco Varela, 2º A

EL PRIMER BESO...

El primer beso que te di
en una noche oscura
fue en la playa junto a ti,
y yo me sentí tuya.

Mientras dábamos nuestro gran beso,
las olas se balanceaban,
sentí un gran amor,
que de ti me enamoraba.

Mientras yo me sentía pura,
puse tu mano en mi corazón,
porque todo dentro de él,
todo era una locura.

Mientras las olas se mecían,
tú me susurrabas al oído,
y entregado me decías,
“Morena, vente conmigo”.

Natalia Heredia, 1º B
Minerva González, 1º B
Borja Cava, 1º B

MI MUSA

Entre rocas de color gris verdoso
y agua clara que desciende sin cesar,
se la ve a ella sus cabellos peinar
para después bañar su cuerpo caluroso.

Y aquí me encuentro ansioso,
buscando su ardiente mirada,
amando los suaves destellos que irradia
y consiguen relajar este jardín umbroso.

Fría como el invierno,
que al llegar la primavera se llena de color
para dar paso a un aciago verano,
derrites mi desafiado corazón
para llenarme de felicidad completa
haciéndome perder la razón.

Iris Cabrera Postigo, 3º B

VENEZUELA

¡Ay, cómo me dueles mi linda patria!
Dueles tanto que me partes el alma,
no logro mantener la calma
pues te oprimen por una idolatría.

Cuánta impotencia al ver tu sangre derramada
a manos de aquellos que deberían cuidarte,
y a mí, en medio de este llanto, solo me sale amarte.
¡Levanta tu espíritu, pronto serás rescatada!

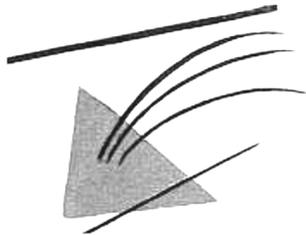
Hoy tus hijos luchan por ti
llevando como armas solo la razón,
hoy tus hijos te aman de corazón,
ese mismo amor que yo compartí.

Recuperarás todo tu esplendor, pequeñuela,
aquel de tus años gloriosos,
serán futuros años bondadosos
¡serás libre, por fin, Venezuela!

José Francisco Suárez Berra, 3º B

Índice

• Ganadoras del certamen de relatos:	
¿ <i>ME RECUERDAS?</i> , Sandra Chaves.....	15
<i>UN TREN A NINGUNA PARTE</i> , Almudena Nieto.....	19
<i>EL PUEBLO DE RAY-BACK</i> , David Tejada.....	23
• Ganadores del certamen de cartas:	
Estela Bazcón.....	29
Agustín García.....	31
Macarena Mármol.....	33
• Ganadoras del certamen de poesía:	
<i>TIEMPO DE MUERTE</i> , Francisco Valera.....	37
<i>EL PRIMER BESO</i> , Natalia Herdía	38
Minerva González	
Borja Cava	
<i>MI MUSA</i> , Iris Cabrera.....	39
<i>VENEZUELA</i> , José Francisco Suárez.....	40



Se terminó de imprimir Contextos 2018 en los talleres de Gráficas Garmo en la segunda quincena de marzo. Los vientos impetuosos y las nubes plomizas, como ovejas preñadas, dejaban en las calles de la Puebla la lluvia deseada y en el corazón de estos jóvenes que muestran su inocencia con palabras, una fresca promesa de creación.



PROGRAMA DE CREATIVIDAD LITERARIA
Y ANIMACIÓN A LA LECTURA